ארבעתאל

LA MAGIA DE ARBATEL



“El que anda en comentarios fraudulentos revela los secretos, Mas el de espíritu fiel los contiene.”

Proverbios XI, 13.

La Sabiduría espiritual de los Antiguos
Y de los Sabios de Dios,
Los Magui de los Gentiles, para la ilustración de la gloria de Dios, y
Su amor por la humanidad

Primero que nada Producto de la luz que dispersa las tinieblas, en contra de todos los cacomagos y contendientes de los regalos de Dios, para el beneplácito y deleite de todos los que verdaderamente y piadosamente aman las criaturas de Dios, y que las usan con acción de gracias, en honor a Dios, y para el beneficio propio y del vecino.

ÍNDICE

LIBROS DE ARBATEL SOBRE LA MAGIA

MAGIA QUE CONTIENE NUEVE TOMOS DE AFORISMOS DE SIETE SEPTENARIOS[1]

[1] Originalmente existieron nueve tomos, solo ha sobrevivido hasta nuestros días el presente tomo que es el primero, es posible que los otros nunca fueran escritos o que el autor halla fallecido antes de completarlos.

Prólogo

El primer tomo se titula Isagogia libro de las leyes de la Magia o to πνευματικηξ[2] porque contiene 49 aforismos que son los preceptos más generales del arte.

El segundo es la magia microcósmica que trata sobre aquello que el microcosmos puede efectuar mágicamente, es decir mediante la ciencia espiritual, gracias a su espíritu propio y a los geniosque le son adjudicados al nacer, así, como sobre la forma en que puede hacerlo.

El tercero es la magia olímpica que enseña de qué manera el hombre es alternativamente activo y pasivo en relación al influjo olímpico.

El cuarto es la magia hesiódica y homérica que opera a través de los cacodemonios[3] hostiles a la raza humana.

El quinto es la magia romana o sibilina que enseña la actividad de los espíritus tutelares a los que han sido distribuidas las regiones del universo y cómo servirse de ellos.

El sexto es la magia pitagórica que opera únicamente sobre los espíritus a los que ha sido dado el conocimiento de las artes: física, medicina, matemáticas, alquimia y ciencias análogas.

El séptimo es la magia apolínea que tiene mucha relación con la magia romana y con la microcósmica; sin embargo posee la particularidad de ejercer su poder sobre los espíritus hostiles al hombre.

El octavo es la magia hermética, es decir egipcia, que no difiere mucho de la magia divina. Hace que se manifiesten los dioses que habitan templos de toda suerte.

El noveno es la Sabiduría que emana del sólo verbo de Dios y que se llama profética.

---

[2] Del griego pneuma: soplo divino, espíritu, alma.
[3] Espíritus malos, opuestos a los daimones, en griego daimon significa espíritu. La Cacosofía con sus Cacodaemones es contraria a la Teosofía con sus daemones, ver Conclusión del la obra para mayor detalle.

TOMO I
LLAMADO ISAGOGIA

En el nombre del Creador de las cosas visibles e invisibles que revela los misterios de sus tesoros a quienes le invocan y nos dispensa larga y paternalmente sus secretos inconmensurables. Que por su único hijo Nuestro Señor Jesucristo nos otorgue los enviados espirituales reveladores de sus secretos, para que podamos escribir el libro de Arbatel sobre los máximos secretos que le es dado conocer al hombre y de los que éste puede servirse sin ofender a Dios. Amén.

PRIMER
SEPTENARIO DE AFORISMOS

Aforismo I.- Que quien quiera conocer los secretos sepa primero guardar secretamente los secretos; que selle lo que debe ser sellado, que no dé a los perros lo que es sagrado y que no arroje perlas a los puercos. Observa estas leyes y los ojos de tu alma se abrirán a la comprensión de los secretos, escucharás una voz divina que te revelará todo lo que tu alma haya deseado. Tendrás mensajes de los ángeles de Dios y servicios perfectos de los espíritus existentes en la naturaleza tal como no los puede desear ningún humano.

Aforismo II.- Invoca en toda cosa el nombre del Señor y no comiences acción ni meditación alguna, sin haberlo invocado por su hijo único. Pero utiliza a los espíritus que te han sido dados o atribuidos como servidores, sin temeridad ni presunción, con el respeto debido al Señor de los espíritus. Considéralos como emanaciones de Dios y trabaja pacíficamente el resto de tus días honrando a Dios y mejorándote a ti mismo y a tu prójimo.

Aforismo III.- Vive para ti y para las Musas evita la amistad de la multitud, sé avaro de tu tiempo, benefactor para todos, manifiesta tus cualidades, vela por tu vocación; que nunca se aleje de tu boca el Verbo de Dios.

Aforismo IV.- Obedece los buenos consejos, huye toda debilidad. Acostúmbrate a la firmeza y a la seriedad en todos tus actos y palabras. A las tentaciones del tentador, resiste por el verbo de Dios. Huye el siglo, busca el cielo. No confíes en tu sabiduría, eleva en toda cosa tu pensamiento hacia Dios pues está dicho en la Escritura: «Cuando no sabemos lo que deseamos hacer, elevamos losojos hacia ti». Cuando nos fallan las fuerzas humanas, brota como una chispa la ayuda divina, siguiendo el dicho de Filón.

Aforismo V.- Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, y al prójimo como a ti mismo, y el Señor te protegerá como a la niña de sus ojos, te librará de todo mal y te colmará con todo su bien. Tu alma no deseará nada sin poseerlo inmediatamente si es cosa sana para tu cuerpo y para tu alma.

Aforismo VI.- Lo que hayas aprendido repásalo frecuentemente y fíjalo en tu memoria; aprende mucho, y no muchas cosas. El espíritu humano no puede abarcarlo todo a menos que esté regenerado divinamente, pero para él nada es ni tan difícil ni tan variado que no lo pueda poseer.

Aforismo VII.- «Invócame en el día de la prueba y Yo te escucharé y tú me glorificarás». Ahora bien: Toda ignorancia es una prueba. Invoca pues al Señor en tu ignorancia y él te escuchará. No olvides glorificar a Dios y di con el Salmista:

«Qué la gloria no sea para nosotros, Señor, qué no sea para nosotros, sino sólo para tu nombre».

SEGUNDO
SEPTENARIO DE AFORISMOS

Aforismo VIII.- La Escritura testimonia que Dios puso simultáneamente a las personas y a las cosas, tanto sus nombres como sus virtudes y funciones, todos ellos atributos emanados de sus tesoros. Por esta razón las propiedades de los caracteres y de los nombres constelados no provienen ni de su forma ni de la pronunciación sino de la fuerza o propiedad que Dios o la naturaleza imprimió en tales nombres o caracteres No hay en efecto ni en el cielo, ni en la tierra, ni en los infiernos, virtud alguna que no descienda de Dios y, sin su gracia, nada puede transmitir ni actualizar lo que posee en potencia.

Aforismo IX.- La sabiduría absoluta es la que reside en Dios; después viene la de las criaturas espirituales, a continuación la de las corporales; el cuarto grado está en la naturaleza y en las cosas naturales. Después, pero con mucho intervalo, vienen los espíritus del Rebelde y los reservados para el último juicio. En séptimo lugar, los ministros de las penas en el infierno, servidores de Dios. En séptimo lugar, los Pigmeos que ocupan un lugar poco desdeñable y habitan los elementos y las cosas elementales. Conviene conocer y distinguir todos los grados que diferencian la sabiduría del Creador de la de las criaturas para que, si nos fuera útil servirnos en algo de alguna de ellas, sepamos inmediatamente la manera de proceder y la razón del acto, ya que toda la creación no tiene sino un fin, la naturaleza humana, y un solo medio, la naturaleza humana, como atestiguan las Sagradas Escrituras, la razón y la experiencia.

Aforismo X.- Dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles, ha querido reflejarse y manifestarse a sí mismo en la Escritura Santa y, como un padre que ama tiernamente a sus hijos, nos enseña lo que es útil y lo que no lo es, lo que es necesario buscar y de lo que es preciso huir. A continuación, con la promesa de los mayores bienes corporales y eternos nos atrae a la obediencia; con la amenaza del castigo nos aleja de lo que nos sería perjudicial. ¡Oh tú que me lees!, vuelve a tus manos la Escritura Santa, noche y día, para poseer ahora y por toda la eternidad la felicidad y la beatitud. Hazlo así y vivirás como te enseñan las páginas sagradas.

Aforismo XI.- El cuaternario es el número pitagórico y el primer cuadrado. Establezcámoslo pues aquí como fundamento de toda sabiduría, después de la sabiduría revelada por Dios mismo en la Escritura Santa y presentada en la naturaleza a la contemplación de los hombres.

Aprende bien que quien depende enteramente de Dios es obedecido y servido por todo el saber de la creación, de grado o por fuerza, consciente o inconscientemente. En eso se manifiesta la omnipotencia de Dios. Este es el punto capital: querer hacerse servir por la creación y distinguirse de quienes no quieren; aprender a adaptarnos la inteligencia y la función de cada ser. Este arte se obtiene únicamente de manera divina, Dios revela sus secretos a quien le place.

A quien Él no quiere dispensar nada de sus tesoros, el que ha incurrido en la cólera divina, nada tendrá, incluso por la fuerza, pese a Él.

Así pues pidamos únicamente a Dios την πνευματικην επισιμην[4] que, misericordiosamente, nos hará participar en ella. ¿Cómo el que nos ha dado su Hijo y nos ha ordenado que oremos para obtener su Espíritu Santo, no nos sometería más fácilmente aún a toda la creación visible e invisible? «Todo lo que pidáis os será concedido ». No abuséis de los dones de Dios y todo cooperará a vuestra salvación. Pero en primer lugar, velad para que vuestro nombre esté inscrito en el cielo: ello os favorecerá más que un espíritu servidor, tales son los consejos de Cristo.

Aforismo XII.- En las «Actas de los Apóstoles» el Espíritu dice a Pedro tras su visión cuando era mandado por el centurión Cornelio: «Desciende y no dudes pues soy yo quien les ha enviado». De esta manera y por el verbo humano es como han sido transmitidas todas las enseñanzas por los Santos Angeles de Dios, como puede verse en los monumetos egipcios. Pero a continuación se han mezclado con opiniones humanas y se han pervertido por la acción de los espíritus malignos que siembran la cizaña y la discordia entre los hijos de la duda, como se comprueba en San Pablo y en Hermes Trimegisto.

No hay otra base para restaurar las artes sino instruirse junto a los santos espíritus de Dios, pues la fe verdadera es la fe en lo que se ha oído. En cuanto a estar seguro de la veracidad de las revelaciones, eso depende de tu fe en Dios; es la verdad si, como San Pablo, puedes decir: «Se en quien pongo mi confianza ».

Si ni un gorrión puede perecer en la tierra sin la voluntad del Padre que está en los cielos, cuanto más, hombre de poca fe, Dios no permitirá tu decepción si dependes de él, si colocas sólo en él todo tu afecto.

Aforismo XIII.- Dios es el Dios vivo y todo lo que vive, vive en él. El es verdaderamente el que se esparce en todas las cosas para que sean lo que son, y con una sola palabra de su boca ha manifestado por su hijo todo lo que es para que sea. Ha dado a todas las estrellas y a todo el ejército del cielo sus nombres propios. Aquél a quien Dios revele los nombres de sus criaturas, conocerá la naturaleza de las cosas y susverdaderas virtudes, el orden y la armonía de toda la creación visible e invisible. Pero queda recibir de Dios el poder de manifestar las virtudes y hacerlas pasar de potencia a acto, de las tinieblas a la luz, en la naturaleza y en la creación universal. Por lo tanto tu fin ha de ser conocer el nombre de los espíritus, es decir, sus funciones y sus poderes para que, con la ayuda de Dios, su fuerza venga a juntarse y a sujetarse a la tuya. Es así como Rafae fue atribuido a Tobías para curar a su padre, salvar a su hijo del peligro y traerle a su joven esposa. Así Miguel, fuerza de Dios, gobernaba el pueblo de Dios. Gabriel, mensajero de Dios, fue enviado a Daniel, a María, a Zacarías, padre de Juan Bautista. Y si lo pides se te dará un espíritu capaz de enseñarte todo lo que tu alma desea saber sobre la naturaleza de las cosas. Emplearás sus servicios con temor y respeto de tu creador, de tu redentor, de tu

[4] La señal, la marca, el camino del Espíritu.

santificador, es decir, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. No desprecies ninguna ocasión de instruirte ni de velar por tu vocación y nunca te faltará nada de lo que te es necesario.

Aforismo XIV.- Tu alma vive en la eternidad por aquél que te creó; invoca pues al Señor tu Dios y obedécele sólo a él. Llegaras a este fin si consideras para qué te ha creado Dios, lo que le debes y lo que debes a tu prójimo. Dios exige de ti que honres a su Hijo y que guardes en tu corazón el verbo de su Hijo. Si tienes este respeto cumples ya con la voluntad de tu Padre que está en los cielos. A tu prójimo debes caridad y llevar al respeto de su Hijo todo lo que venga de ti: esta s la ley de los profetas. En las cosas temporales debes invocar a Dios como a un padre a fin de que te conceda todo lo necesario para esta vida. Debes hacer participar en los dones de Dios a tu prójimo, ya sean estos espirituales o corporales.

Orarás de la manera siguiente:

«Señor del cielo y de la tierra, formador y creador de todas las cosas visibles e invisibles, yo, ser indigno, te invoco, según tu mandato, por el nombre de tu único hijo Nuestro Señor Jesucristo, para que me envíes tu Santo Espíritu y me conduzca a tu verdad, hacia tu bien absoluto.

Pues anhelo con un profundo deseo la ciencia de esta vida, el conocimiento perfecto de lo que me es necesario, ciencia hundida en tales tinieblas y manchada con tan gran número de opiniones humanas, que siento que no podré penetrar nada de ella con mis propias fuerzas, si tu no me diriges.

Concédeme uno de tus espíritus para que me haga conocer las leyes que tú quieres enseñarnos a fin de que te alabe, te honre y sirva a nuestro prójimo; dame un corazón dócil para penetrar fácilmente lo que me enseñes y enterrarlo en mi alma, dispuesto a esparcirlo como un arroyo de tus inagotables tesoros para todos los usos necesarios, y otórgame la gracia de usar tan grandes beneficios con un temor humilde y respeto tímido por Nuestro Señor Jesucristo con tu Espíritu Santo. AMÉN».

TERCER
SEPTENARIO DE AFORISMOS

Aforismo XV.- Se llaman espíritus olímpicos los que habitan el firmamento y los astros del firmamento. Su función es ejecutar el destino, administrar los acontecimientos fatídicos tanto como place a Dios y como él lo permite, sin que ningún mal demonio, ningún mal destino, pueda perjudicar al que está sentado a la sombra del Altísimo. Todo espíritu olímpico enseña y cumple lo que presagia el astro que preside; pero sin embargo no puede hacer pasar cosa alguna de potencia a acto sin permiso divino. En efecto, sólo Dios le da este poder y esta acción. Todos los seres supracelestes, celestes, sublunares e infernales obedecen a Dios creador:

Así pues esfuérzate en emprender todo lo que emprendas con la ayuda de Dios y tus empresas alcanzarán el fin deseado y deseable. Así lo prueban la historia del mundo entero y la experiencia cotidiana. El Señor ha dicho: «Paz a los hombres buena voluntad, la guerra para los otros».

Aforismo XVI.- Siete son las potencias u oficios propios de los espíritus a quienes Dios ha confiado la dirección de la máquina del mundo. Sus astros visiblesson Aratron, Bethor, Phaleg, Och, Hagith, Ophiel, Pbul, en lengua olímpica. Cada uno tiene bajo sus ordenes un numerosos ejército del firmamento.

ARATRON manda en 49 provincias visibles.
BETHOR manda en 42 provincias visibles.
PHALEG manda en 35 provincias visibles.
OCH manda en 28 provincias visibles.
HAGITH manda en 21 provincias visibles.
OPHIEL manda en 14 provincias visibles.
PHUL manda en 7 provincias visibles.

Lo que hace un total de 186 provincias en el Olimpo gobernadas por siete potencias que estudia ampliamente la astronomía de la gracia. Es preciso indicar ahora de que manera puede establecerse comunicación con estos principios y potencias. Aratron aparece el sábado a primera hora y da respuestas netas sobre sus provincias y propiedades provinciales. Igual para los otros a sus días y a sus horas. Cada uno preside 490 años. El

primer ciclo, el de Bethor, comenzó el año 60 antes de Jesucristo y ha durado hasta el año 430; Phaleg, desde el 430 hasta el 920; Och hasta 1410; y Hagith reinará hasta 1900.

Aforismo XVII.- Se invoca mágicamente a los siete primeros gobernadores en el día y la hora que gobiernan visible e invisiblemente, por medio le los nombres y virtudes que Dios les ha dado, presentando el carácter que confirmarán o trazarán ellos mismos.

El gobernador Aratron tiene en su poder las cosas naturales que produce, aquello que le corresponde en el medio considerado, lo que la astronomía de la gracia atribuye a las virtudes saturninas.

Lo que hace cómoda y gustosamente es:

1º. Poder cambiar instantáneamente todas las cosas en piedra, como una planta o un animal, y darles la apariencia de la piedra misma.

2º. Cambiar los tesoros en carbón y los carbones en tesoros.

3º. Conceder espíritus familiares con un poder definido.

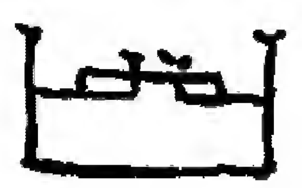
4º.Enseñar la Alquimia, la Magia y la Física.

5º. Conciliar para el hombre la amistad de los Pigmeos, hombres peludos.

6º. Hacer invisible.

7º. Hacer fecundo lo que es infecundo y conceder la longevidad.

Su carácter es



Tiene a sus órdenes 49 reyes, 42 príncipes, 35 sátrapas, 28 duques, 21 ministros que se mantienen de pie delante de él, 14 familias, 7 mensajeros y manda a 36.000 legiones de 490 unidades cada una.

Bethor gobierna lo que se atribuye a Júpiter; acude en cuanto se le invoca. Quien es digno de trazar su carácter es elevado por él a las más altas dignidades y puesto en posesión de sus tesoros. Concilia a los Sylfos que dan respuestas sinceras. Transporta las cosas y las piedras preciosas de un lugar a otro y proporciona medicamentos de efectos maravillosos. Da incluso espíritus familiares venidos del firmamento y, si Dios lo permite, puede prolongar la vida hasta 700 años.

Su carácter es



Tiene bajo su dirección a 42 reyes, 35 príncipes, 28 duques, 21 consejeros, 14 mensajeros, 7 embajadores y 29.000 legiones de espíritus.

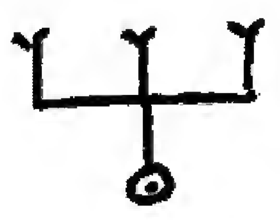
Phaleg preside las cosas atribuidas a Marte, príncipe de la paz. Aquel a quien da su carácter es elevado a las más altas dignidades en el arte de la guerra.

Su carácter es



Och preside las cosas solares y da 600 años de vida con una salud robusta. Distribuye la sabiduría suprema, envía espíritus hermosísimos, enseña la medicina y transforma todas las cosas en un oro perfecto y en piedras preciosas; da oro y una bolsa llena de oro. Aquel que haya sido juzgado digno de su carácter se hará adorar como un Dios por los reyes del universo entero.

Su carácter es



Tiene bajo su dependencia a 36.536 legiones. Él solo administra todas las cosas y sus espíritus le obedecen por centurias.

Hagith gobierna las cosas de Venus; vuelve hermoso al que es digno de poseer su carácter y lo orna con toda clase de nobleza. Cambia instantáneamente el cobre en oro y el oro en cobre; procura espíritus que obedecen fielmente a sus amos.

Su carácter es



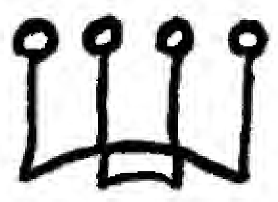
Tiene legiones de 4.000 espíritus y a la cabeza de cada mil coloca Reyes en épocas fijas.

Ofhiel es gobernador de las cosas de Mercurio:



Sus espíritus forman 100.000 legiones: da fácilmente espíritus familiares, enseña todas las artes y quien es honrado con su carácter, puede cambiar instantáneamente la plata viva en piedra filosofal.

Phul se complace en este carácter



Por la palabra y el acto cambia todos los metales en plata; gobierna las cosas lunares, cura la hidropesía, da ondinas que sirven al hombre en forma corporal y visible: hace vivir 300 años.

Preceptos muy generales de este arte secreto.

I.- Un gobernador cualquiera actúa siempre con todos sus espíritus, tanto de manera natural y por ello siempre de igual forma, tanto a su buen parecer si Dios no lo impide.

II.- Puede producir súbitamente en una materia no predispuesta, lo que naturalmente exige un largo lapso de tiempo incluso en una materia predispuesta. Así por ejemplo el príncipe solar Och prepara lentamente el oro en las montañas, lo fabrica en menos tiempo por vía química y en un instante por vía mágica.

III.- El verdadero mago divino puede tener a su servicio, con un solo gesto de su mano, los gobernadores del mundo y de todas las criaturas. Los gobernadores del mundo le obedecen, acuden a su conjuro, ejecutan sus órdenes; pero sólo Dios es el autor de estos milagros. Así fue como Josué paró el sol en los cielos.

A los magos de menor poder, les envían Espíritus que no les obedecen sino en asuntos muy determinados. A los pseudomagos no los escuchan y les arrojan algunos demonios para engañarlos y, por mandato de Dios, les hacen pasar peligros variados, como testimonia Jeremías, respecto a los magos judíos, capítulo VI II.

IV.- En todos los elementos hay siete gobernantes con su ejército, que están movidos de un mismo movimiento con el firmamento, y siempre los inferiores dependen de los superiores, como enseña la Filosofía de la gracia.

V.- El que ha de ser un verdadero mago está destinado a la magia desde el vientre de su madre; los otros, los que se ingenian por sí mismos para transformarse en magos, son desgraciados. Aquí es la casión de decir con San Juan Bautista. Nadie puede recibir por sí mismo lo que no le haya sido dado por Dios.

VI.- Todo carácter dado con un fin cualquiera por un espíritu, tiene su eficacia en el objeto para el que ha sido dado y por un tiempo determinado. Es preciso pues servirse de él en el día y hora en que lo ha concedido el espíritu planetario.

VII.- Dios es vivo y tu alma es viva. Conservarás el pacto que has concluido en Dios con el espíritu y por la revelación, para que se cumplan todas las promesas del Espíritu.

Aforismo XVIII.- Los nombres de los espíritus olímpicos han sido transmitidos de diferentes maneras por los diversos autores. Pero son eficaces los transmitidos a cada uno por el espíritu revelador visible o invisible, y según su predestinación. Por ello es por lo que se les llama constelados, y su eficacia se transmite raramente más allá de los 40 años. Lo más seguro para los principiantes en nuestra ciencia es pues operar sin los nombres y por la única virtud de los Espíritus; y si uno de ellos ha sido predestinado a la magia, todo el resto del arte estudiado vendrá a él por sí mismo y más allá de sus esperanzas.

«Pedir solamente para tener una fe constante» y Dios ordenará todo en tiempo oportuno.

Aforismo XIX.- El Olimpo y sus habitantes se presentan por sí mismos a los hombres en forma de espíritus y les prestan sus servicios, incluso si los hombres los rehusan. ¡Cuánto más te serán concedidos si los pides!. Los espíritus del mal y los espíritus destructores que vienen a un hombre, se llegan a él por el odio del diablo, atraídos por los pecados de los hombres como una pena merecida. Que el que desee conversar familiarmente con los espíritus se guarde pues de todo pecado mortal y que pida firmemente protección al Altísimo; así burlará las asechanzas y los obstáculos del Adversario. Más aún, Dios ordenará e impondrá a su enemigo la obligación de servir al mago.

Aforismo XX.- Todo es posible para el quien cree y para quien quiere; todo es imposible para quien duday para quien no quiere. Nada hay más contrario que la movilidad de espíritu, la ligereza, la inconstancia, la futilidad, la embriaguez, la lujuria, la desobediencia al Verbo de Dios.

Importa pues mucho el ser piadoso, probo, constante en las palabras y en los actos, tener una fe firme en Dios, ser prudentes, no ser avaro de cosa otra alguna sino de la sabiduría que es asunto sagrado y divino.

Aforismo XXI.- Cuando quieras evocar a un espíritu olímpico, mira la salida del sol el día que corresponde al espíritu que deseas y, diciendo la oración siguiente, verás cumplido tu voto:

«Dios todopoderoso, eterno, que has hecho la creación entera para tu honor y gloria y para el servicio del hombre, yo te pido que me envíes al espíritu N.... de orden solar que me comunique y me enseñe aquello sobre lo que le preguntaré, o para que me de un remedio contra la hidropesía, etc. Y que ello sea, no por mi voluntad, sino por la tuya, en el nombre de Jesucristo tu hijo único, Nuestro Señor. AMÉN».

Pero una vez pasada la hora, no fatigues al Espíritu a menos que sea un espíritu familiar. «Puesto que has venido sin tumulto ni ruido, y puesto que has respondido a mi demanda, doy gracias a Dios en nombre de quien has venido. Torna en paz a tus asuntos, dispuesto a volver cuando te llame por tu nombre, tu número o tu virtud, ya que ello me ha sido permitido por el Creador. AMÉN».

Eccles. Cap. V. «No te precipites con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo y tú sobre la tierra: Por tanto, tus palabras son bien poca cosa: porque de la mucha ocupación viene el sueño».

CUARTO
SEPTENARIO DE AFORISMOS

Aforismo XXII.- Llamamos secreto a lo que ninguno podrá saber por la sola industria humana y sin revelación: ciencia cuyo conocimiento ha sido escondido por Dios en la parte oculta de la naturaleza, pero que sin embargo ha permitido que los Espíritus revelen para que de ella sea hecho buen uso. Y estos secretos son de orden divino, de orden natural, o de orden humano. Haz una elección meticulosa y discreta entre los secretos que más hayan atraído tu atención.

Aforismo XXIII.- Estudia en primer lugar la naturaleza de este secreto y averigua en primer lugar si puede ser obtenido por espíritus en forma humana, por inteligencias separadas o de cualquier otra manera. Hecho esto, invoca al espíritu que conoce este arte, o lo que de secreto hay en él, para que te lo enseñe brevemente y pide a Dios que te inspire con su gracia para que llegues al fin secreto deseado, para alabanza y honor de Dios y para servicio de tu prójimo.

Aforismo XXIV.- Los grandes secretos son en número de siete.

lº. El primero es la curación de todas las enfermedades en el espacio de siete días bien por los caracteres, por las ciencias naturales, o por los espíritus superiores con la ayuda de Dios.

2º. El segundo es poder prolongar la propia vida a voluntad hasta una edad cualquiera, hablo de la vida corporal y natural, como hacían nuestros primeros padres.

3º. El tercero es tener la obediencia de las criaturas elementales que tienen forma de espíritus personificados, a saber, los Pygmeos, las Hadas, las Dryadas, los Sylvanos, las Ninfas

4º. El cuarto es poder hablar con todas las inteligencias del universo, visibles e invisibles, poder escucharlas respecto a cualquier cosa, y poder estar en relación con la que preside un asunto determinado.

5º. El quinto es poder gobernarse a sí mismo hacia el fin que Dios nos ha fijado.

6º. El sexto es Conocer a Dios, a Cristo y a su Espíritu Santo. Esta es la perfección del microcosmos.

7º. El séptimo es regenerarse, como Henoch rey del mundo inferior.

Cualquier hombre de alma firme y honesta, podrá aprender de los espíritus estos siete secretos, sin ofender a Dios.

Secretos menos importantes igualmente en número de siete:

1º. La transmutación de los metales, vulgarmente llamada Alquimia, cosa cierta, pero que no es dada sino a muy pocos y solo por una gracia particular. De nada sirve correr, de nada sirve querer, hace falta la gracia de Dios.

2º. La curación de las enfermedades por los metales, la acción maravillosa de las piedras preciosas o de la piedra filosofal, o por preparaciones análogas.

3º. Poder realizar maravillas astronómicas y matemáticas como son las máquinas hidráulicas y arreglar los asuntos por las influencias celestes y operaciones de este género.

4º. Poder realizar todas las obras de la Magia natural.

5º. Conocer todos los pronósticos de orden físico.

6º. Conocer el fundamento de todas las artes de orden manual o corporal.

7º. Conocer el fundamento de todas las artes que se ejercen por la naturaleza angélica del hombre.

Pequeños secretos en número de siete:

1º. Trabajar bien en su oficio y ganar mucho dinero.

2º. Subir desde una humilde posición hasta los honores y dignidades. Fundar una familia nueva que sea ilustre y haga grandes cosas.

3º. Brillar en el arte militar, realizar grandes empresas y estar a la cabeza de reyes y de príncipes.

4º. Ser un buen padre de familia en el campo y en la ciudad.

5º. Ser comerciante industrioso y afortunado.

6º. Ser filósofo, matemático, médico, aristotélico, platónico, ptolomeico, euclidiano, hipocrático y galénico.

7º. Ser teólogo, bíblico, escolástico; conocer a todos los autores teológicos antiguos y modernos.

Aforismo XXV.-

1º. Acabamos de decir cuáles son los secretos, sus géneros, su especie. Queda por decir de qué manera obtendremos lo que deseamos saber. El único y verdadero camino hacia todos los secretos es el de recurrir a Dios autor de todo bien y, como dice Cristo: «Busca primero el reino de Dios y su justicia y el resto te será dado por añadidura».

2º.Y también «Guardaos de que vuestro corazón esté lastrado con el peso de la lujuria, la gula y los cuidados materiales de esta vida».

3º. Y también: «Confía tus proyectos a Dios y su derecha actuará».

4º. Y también: «Yo soy tu Dios, tu Señor, quien te enseña las cosas útiles y te dirige en el camino por el que marchas».

5º. «Y te daré la inteligencia y te instruiré, con mi mirada te dirigiré por el sendero».

6º. Y también: «Vosotros que sois perversos. sabeis enseñar el bien a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos os dará su Espíritu Santo si se lo pedís!.

7º. Y también: «Si queréis cumplir la voluntad de mi Padre que está en los cielos, seréis verdaderamente mis discípulos, y vendremos a vosotros y haremos de vuestra alma nuestro tabernáculo».

Estos siete pasajes de la Escritura, si los traduces de la letra al espíritu, es decir, en acto, te impedirán equivocarte, te harán alcanzar la meta deseada, no alejarte del camino derecho y Dios mismo te enseñará lo útil y lo verdadero por medio de su Espíritu Santo. Incluso te dará a sus ángeles como compañeros y como apoyo para penetrar los secretos del universo. Ordenará que te obedezcan a todas las criaturas para que, alegre y feliz, digas con los apóstoles: «El Espíritu me es sumiso», y en fin, que es lo principal, para que estés cierto de que tu nombre se halla inscrito en los cielos.

Aforismo XXVI.- Otro camino, y más común, es aquél por el que Dios te revela, sus secretos, incluso inconscientemente, bien mediante los Epíritus que tienen en su poder los secretos, bien por visiones e impresiones vivas o bien por las inteligencias celestes, gracias a la figura astrológica de la natividad. Así han sido hechos los héroes y todos los hombres grandes que tienen las virtudes de los secretos, como Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Euclides, Arquímedes, Hermes Trimegisto el padre de los secretos junto con Teofrasto Paracelso. A este grupo podemos añadir también Homero, Hesíodo, Orfeo, Pitágoras, suponiendo que no hayan tenido su poder del precedente arcano. Aún podemos agregarles los hijos de las ninfas como los hijos de Melusina y los hijos de los dioses Aquiles, Eneas, Hércules y también Ciro, Alejandro el Grande, Julio César, Lúculo, Sila, Mario.

La ley es que cada uno conozca su genio para seguir su impulsión según el verbo de Dios y que tenga cuidado con las trampas de los malos genios para no ser precipitado

en la desgracia como Bruto y Marco Antonio (Cf. Jovianus Pontanus. Tratados: de Fortuna y de Eutycbo).

El tercer método es por medio de un trabajo penoso y, sin el socorrro de alguna divinidad, nada grande o admirable se puede sacar con él pues escrito está:

Tu nihil invita dices faciesve Minerva[5]

Detestamos a todos los cacomagos[6] que se asocian con los demonios mediante ilícitas supersticiones y logran de ellos algunas cosas que Dios permite como castigo. Pues ciertos males son obra del diablo como lo atestigua la Escritura respecto a Judas. A esta variedad pertenece toda la idolatría de los antiguos y de nuestra época y el abuso de la suerte practicado tan frecuentemente por los gentiles. También la evocación caróntica[7] de los manes, la obra de Saúl con la mujer[8] , la evocación del soldado muerto de Lucano para profetizar el resultado de la batalla de Farsalia , y todas las del mismo género.

Aforismo XXVII.- Haz un círculo que tenga por centro A y sea B, C, D, E. BC al Oriente, CD al Norte, etc... Divide cada cuadrante en siete partes de manera que haya un total de 28 partes y que cada sector esté dividido él mismo en cuatro partes, o sea un todo de 112 partes; tantas como secretos cuya revelación estáprohibida. Este círculo así dividido se llama SELLO DE LOS SECRETOS del universo entero en el que, de un centro A que es el Dios inefable, es emanada toda la circunferencia. El príncipe de los secretos de Oriente reside en medio y tiene a cada lado tres sátrapas cada uno con cuatro ministros bajo su dependencia al igual que el príncipe que tiene también cuatro. Los restantes cuadrantes tienen igualmente su príncipe de secretos, sus sátrapas y sus ministros cuaternarios. Pero el de Oriente es el dispensador de toda sabiduría, el de Occidente de toda fuerza, el del Sur de toda cultura, y el del Norte de todo rigor en la vida. Por lo tanto los grandes secretos están fijados en Oriente, en el Sur los medianos, los pequeños en Occidente y en el Norte.

El uso de este círculo es para saber de donde vienen los espíritus o los ángeles que enseñan los secretos que les confió Dios. Ahora bien, sus nombres se establecen según sus funciones y virtudes, las que Dios ha distribuido a cada uno. Uno tiene poder de espada, otro de peste, el de más allá del hambre que debe castigar a los pueblos or orden de Dios. Otros son destructores de ciudades como los dos ángeles que fueron enviados para derribar Sodoma y Gomorra y los alrededores: el ejemplo está contado en las Escrituras. Unos son ángeles guardianes de reinos, otros de individuos, siguiendo el nombre que cada uno habrá formado en su lengua. Y así, quien quiera, invocará al ángel de la Medicina, o de la Filosofía, o de las Matemáticas, o de la Sabiduría civil, o de la Sabiduría natural o sobrenatural, o de aquello que desee. Que pida seriamente con todo el

[5] Nada haces o dices, odiosa Minerva.
[6] Como se dijo antes referente a los cacodaemones, kakos es griego y significa lo que es malo. Magos malos.
[7] Caronte era el barquero encargado de llevar las almas a los infiernos. Aquí se refiere a la nigromancia o evocación de los muertos.
[8] Se refiere a los oráculos y adivinos. Véase I Samuel XXVIII y I Paralipómenos X, 13, 14.

ímpetu de su corazón, con fe y constancia y de Dios, padre de todos estos espíritus, recibirá con certeza lo que anhela. Esta fe es superior a cualquier talismán y somete los ángeles a la voluntad humana. A esta fe se agrega la ciencia característica de evocar a los ángeles cuya única fuente es la revelación divina; pero sin dicha fe, que debe precederla, permanece en las tinieblas. Si alguien quiere servirse de ella como una ciencia nemotécnica simplemente, como un medio sencillo creado por Dios que para ello le ha inscrito esta virtud o ciencia espiritual, podrá hacerlo sin que Dios se oponga. Pero que se cuide de no caer en la idolatría y en los lazos del diablo que, celoso en la caza, captura fácilmente a los imprudentes. Ahora bien, este adversario no puede ser retenido sino por el dedo de Dios; está forzado a obedecer al hombre de bien y a inclinar ante él su mala voluntad. Numerosas son las tribulaciones, grandes las tentaciones, cuando ha recibido la orden de tender asechanzas al talón de Cristo o a la simiente de la mujer. No es pues sino con temor y temblor como debe abordarse la Pneumática, con el mayor respeto de Dios; y el hombre no debe conversar con las esencias espirituales sino con recogimiento y sabiduría. Que quien intente una empresa tal se guarde de toda clase de ligereza, de orgullo, avaricia, vanidad, celos o impiedad, si no quiere perecer miserablemente.

Aforismo XXVIII.- Como todo bien viene de Dios que es el bien único, a Él es a quien hay que pedir lo que queremosrogándoles en espíritu y verdad y con simpleza de corazón La conclusión del Secreto de los Secretos es que cada cual se inflame pidiendo lo que desea, que no sufrirá negativa. Que la duda no debilite su propia plegaria puesto que Dios puede y desea conceder a quien le pide, con tal que reconozca al autor del don cuya realización suplicamos humildemente. Este padre misericordioso y bueno ama a sus hijos con deseo y, como dice Daniel, los escucha incluso antes que hayan podido vencer la dureza de su corazón para la plegaria. Pero no quiere que demos el Santo a los perros ni que despreciemos y rechacemos las maravillas de sus tesoros. Así pues lee y relee frecuentemente y con atención el primer septenario de secretos. Dirige y regula tu vida y todas tus acciones por estos preceptos, todo cederá al asentimiento de tu alma en Dios en quien confías.

QUINTO
SEPTENARIO DE AFORISMOS

Aforismo XXIX.- Dejemos las cuestiones generales y abordemos ahora las explicaciones especiales para que nuestro estudio de la magia proceda de manera regular. Los espíritus son: o ministros del Verbo de Dios, de su Iglesia y de los miembros de esta Iglesia, o servidores de la criatura en las cosas corporales; unos conservadores del cuerpo y del alma, otros destructores. De manera que no pasa nada bueno ni malo sin un orden seguro y sin una dirección bien determinada. Quien anhela el bien como fin, será escuchado. Quien desea el mal lo obtendrá también e inmediatamente, y ello por efecto de la justicia absoluta y como consecuencia de su oposición a la ley divina. Por consiguiente, quien identifica su fin con el Verbo de Dios, quien como piedra de toque escoge entre el bien y el mal, el que decide en él lo que debe huir y lo que debe buscar, quien sigue con firmeza el camino escogido y definido -sin dejan nada para mañana-, éste alcanzará finalmente el fin que se ha propuesto.

Aforismo XXX.- Los que buscan de manera mágica las riquezas, el brillo de esta vida, las magistraturas, los honores, las dignidades, la realeza, lo obtendrán si se destacan por su celo. A cada cual según su destino, su habilidad y su ciencia mágica.

Así vemos en la historia de Melesinus que un cierto mago decretó que ningún italiano reinaría ya en Nápoles y lo logró tan cumplidamente que incluso el que reinaba en su época fue derrocado. Tan grande es la potencia de los ángeles guardianes o protectores de los reyes de este mundo.

Aforismo XXXI.- Evoca al príncipe de un reino ylogra dominarlo. Ordénale lo que quieras y serás servido hasta que este príncipe sea desligado de su obediencia por un nuevo mago. Así el reino de Nápoles podría ser restituido de nuevo a Italia si algún mago evocase al príncipe que ha restituido el orden actual y lo forzase a destruir su fundación. Igualmente se vería forzado a devolver los objetos maravillosos robados al tesoro mágico, el libro, la gema y el cuerno mágico, que permitirían etablecer la monarquía del mundo a quién los poseyese. Pero este mago, JUDíO, ha preferido vivir entre los dioses hasta el reparto transitorio de los bienes de la tierra; su corazón está cegado pues no ha comprendido nada del Dios del cielo y de la tierra y no piensa sino en gozar, para su pérdida eterna, de delicias inmortales. La evocación sería más fácil que la del genio de Plotino en el templo de Isis.

Aforismo XXXII.- Fue así como los romanos, instruidos por los libros Sibilinos, se hicieron dueños del mundo; la historia lo prueba.

Los Sátrapas del príncipe del Reino son quienes conceden las magistraturas menos importantes. Por lo tanto que aquél que desee un cargo o una dignidad de poca

importancia, evoque, mágicamente a un Sátrapa del Príncipe y sus deseos serán satisfechos.

Aforismo XXXIII.- El que despreciando las dignidades aspire únicamente a las riquezas, evocará al príncipe de las riquezas o a uno de sus sátrapas y triunfará en el género que desee enriquecerse, sea en bienes terrestres, comercio, don de los grandes, estudio hermético o químico. A condición que haya hecho aparecer al príncipe que preside estas diferentes especulaciones y que haya obtenido el derecho de hacerse servir por él.

Aforismo XXXIV.- No existe nada más que un solo género, una sola forma de evocación. Esta fórmula, conocida perfectamente en otros tiempo por las sibilas y los grandes sacerdotes, está hoy casi totalmente perdida por ignorancia y por impiedad. Lo que de ella queda se encuentra desnaturalizado por la superstición y la mentira.

Aforismo XXXV.- El espíritu humano crea milagros sólamente cuando se encuentra unido al espíritu que escogió. Después de esta unión produce lo que quiere: por ello, para no ser engañado por las sirenas y otros monstruos siempre ávidos de la sociedad del hombre, hay que actuar con suma prudencia en las altas obras. Abrígate bajo las alas del Altísimo para no ofrecerte como presa al león rugiente. Los que buscan los bienes del mundo escapan en efecto dificilente a los lazos de Satán.

SEXTO
SEPTENARIO DE AFORISMOS

Aforismo XXXVI.- No hay que mezclar experiencias y experiencias; cada operación debe ser una y simple. Pues Dios y la naturaleza han ordenado cada cosa a un fin fijo y determinado. Así lo han comprendido quienes cuidan las enfermedades con las raíces y hierbas más simples obteniendo por ello éxito. Esta es la razón por la cual se ocultan en los nombres, en los caracteres constelados, en las piedras y en otros objetos, influencias y virtudes que, actualizadas son de efectos maravillosos.

Igual ocurre con las palabras que, pronunciadas, logran inmediatamente que aparezcan a nuestras ordenes las criaturas visibles e invisibles tanto de nuestro mundo como del mundo acuático, aéreo, subterráneo, olímpico, supraceleste, infernal y, en fin, incluso divino.

Por lo tanto, trabajemos sobre todo en la simplicidad y pidamos a Dios el conocimiento de las cosas simples. Además, tampoco podemos aprenderlo por ningún otro método ni por ninguna otra experiencia.

Aforismo XXXVII.- Cada ser ocupa el lugar que le conviene especialmente: hay un orden, una razón, un modo que facilita el aprendizaje de las cosas visibles e invisibles. Desde el punto de vista del orden existen las criaturas de la luz y las de las tinieblas; estas últimas son víctimas del orgullo por haberse precipitado en las tinieblas y, a causa de su rebelión, se hicieron esclavas de las penas eternas. Su reino participa de la hermosura -pues no podría existir sin ninguna cualidad y faltándole todos los poderosos dones de Dios- y por otra parte es repugnante y odioso pues desborda de todas las vergüenzas y de todos los crímenes: idolatría, desprecio de Dios, blasfemia contra el Señor y contra sus obras, culto a los demonios, revuelta contra las leyes, sedición, homicidio, robo, tiranía, adulterios, placeres ilícitos, rapiñas, latrocinios, mentiras, perjurios, deseos de dominio. Esta es la mezcla que constituye el reino de las tinieblas. Pero las criaturas de luz, por la gracia de Dios y como miembros de Cristo, mandan incluso sobre los señores de las tiniebas. Entre ambos existe una guerra eterna hasta que Dios de la señal de paz en su último juicio.

Aforismo XXXVIII.- Así pues, desde un primer punto de vista, la magia es doble: una es un don de Dios a las criaturas de la luz; la otra, viniendo igualmente de Dios, es la de las criaturas de las tinieblas que, a su vez, comporta dos variedades. La que tiene el bien como fin fuerza, bajo las órdenes de Dios, al príncipe de las tinieblas para que haga bien a las criaturas. La otra tiene como fin el mal y es aquella por la cual Dios, para castigar a los malvados, los deja engañarse mágicamente o los precipita a su perdición.

La segunda división de la magia es la siguiente: se puede operar bien con instrumentos visibles sobre cosas visibles bien con instrumentos invisibles sobre cosas invisibles; o incluso también mezclando los medios, los instrumentos o los efectos.

La tercera es la que sigue: una clase de magia opera sólo invocando a Dios, es en parte profética y en parte filosófica, como la magia Teofrástica. Otra clase de magia, por ignorancia del verdadero Dios, opera para cumplir sus obras con la ayuda de los Príncipes de los Espíritus. Tal es la magia de los alquimistas.

La cuarta hace una distinción. La magia de quienes operan descendiendo del Dios supremo a través de la escala de los ángeles buenos y ejercen su arte mediante esta intervención sustitutiva de la de Dios, como era la magia de los Baalims[9] .Y la magia cuyos adeptos evocan a los Sátrapas de los malos espíritus, como hacían aquellos de los gentiles que utilizaban los dioses inferiores.

La quinta división es la siguiente: unos actúan directamente, cara a cara con los Espíritus -poder bien raro- mientras que otros operan mediante sueños y otros signos (augurios y víctimas entre los antiguos).

La sexta es que unos actúan mediante criaturas inmortales y otros mediante criaturas mortales, Ninfas, Sátiros y otros habitantes de los elementos como los Pigmeos.

La séptima es que existen ciertos hombres a quienes los espíritus sirven espontánamente, incluso sin rituales especiales, y otros a los que obedecen difícilmente, aunque sean evocados según el arte mágico.

La más noble de todas estas clases de magia es la que no depende sino de Dios; la segunda aquella en la que los Espíritus sirven fielmente por sí mismos; la tercera, particular a los cristianos, es la que se funda en el poder de Cristo sobre los Cielos y la Tierra.

Aforismo XXXIX.- LOS PREPARATIVOS NECESARIOS PARA EL ESTUDIO DE LA MAGIA SON EN NUMERO DE SEIS.

1º. Que el neófito busque día y noche como elevarse al conocimiento del verdadero Dios, bien por el Verbo revelado y desde ahí hasta la creación, bien por la escala de la creación y de las criaturas, bien por los admirables efectos que producen las criaturas visibles e invisibles de Dios.

2º. Que busque cuál es el camino por el que el hombre puede descender a sí mismo y que trabaje en conocerse lo mejor posible, que aprenda lo que en él hay de mortal y lo que hay de inmortal, lo que en cada una de sus partes le es común y lo que le es especial.

---

[9] Véase Jueces VIII, 33.

3º. Que mediante su ser inmortal aprenda a cultivar, a amar y a respetar al Eterno. Después, que haga lo que sabe del agrado de Dios y lo que es útil a su prójimo, mediante su ser mortal.

Estos son los tres primeros y los tres grandes preceptos que deben preparar a la conquista de la verdadera Magia que es la Sabiduría divina. Son el único medio de encontrarse un día digno de mandar a las criaturas angélicas, no sólo de manera oculta sino manifiestamente y cara a cara.

4º. Cada hombre está destinado a una determinada clase de existencia cuando sale del vientre de su madre. Que se aplique a discernir si ha nacido para la Magia y para qué clase de Magia. La elección y el éxito le serán fáciles si se conduce según nuestras enseñanzas y si intenta nuestras experiencias. Pues no es sino a los pequeños y a los humildes a quienes tan grandes bienes son concedidos.

5º. Que vigile si alrededor de él, manifiestamente, se encuentran espíritus cuya presencia siente en el momnto en que va a tomar graves decisiones. Si los siente, es prueba de que Dios lo ha ordenado mago, es decir amo de los Espíritus, para el cumplimiento de cosas maravillosas. En esto se peca lo más frecuentemente por negligencia, por ignorancia, por indiferencia, incluso por exceso de superstición. Pero se peca también por ingratitud hacia Dios lo que finalmente ha causado la pérdida de muchos hombres y de los más célebres. También se peca por temeridad y por obstinación. Para acabar, se peca igualmente cuando no rendimos a Dios todos los honores debidos por los dones que recibimos, cuando se prefiere παρεργα εργοιζ[10] .

6º. Ten fe y discreción si quieres ser mago; sobre todo, como fue recomendado a Daniel, no divulgues nada de los secretos que te serán revelados por el Espíritu. Hay cosas a sellar que no deben ser divulgadas. Así Pablo no fue libre de publicar lo que habla visto mediante la revelación. Nadie podría creer cuantas cosas caben en este solo precepto.

7º. La mayor equidad es precisa para el mago futuro; que no emprenda nada impío, condenable o injusto; que incluso no admita en su alma pensamientos parecidos. Así será protegido divinamente de todo mal.

Aforismo XL.- Cuando el mago siente actuar alrededor de él algo incorpóreo a través de los sentidos exteriores o interiores, que se conduzca para obtener la obra mágica, según los siete principios siguientes:

Primera Ley: Ten presente que Dios es quien ha enviado este espíritu hacia ti y que mira todas tus acciones y pensamientos. Conduce pues tu vida según la ley establecida, siguiendo el verbo de Dios.

---

[10] Hechos baladís, cosas accesorias. Véase Mateos VI, 33.

Segunda Ley: Di siempre con David: «No me retires tu Espíritu Santo, sosténme en el camino con tu aliento, no nos hagas caer en la tentación, y líbranos de todo mal. Te pido Padre celeste que no des poder sobre mí al espíritu de mentira que desencadenaste sobre Acab para que muriese, sino que me guardes en tu verdad». AMÉN.

Tercera Ley: Acostúmbrate a probar los espíritus como recomienda la Escritura pues las zaras no producen uvas. Comprobémoslo todo, cojamos lo que es bueno y laudable, huyamos de lo que repugna a la voluntad divina.

Cuarta Ley: Aléjate firmemente de toda superstición y superstición es atribuir divinidad a cosas en lo que nada es divino o querer por nuestra cuenta tributar a Dios un culto que Dios no ha ordenado. Esas son las ceremonias de magia satánica con las que el demonio quiere impunemente ser honrado como un Dios.

Quinta Ley: Huye del culto de los ídolos: no atribuyas poder divino con tu propio juicio ni a los ídolos ni a otras cosas en las que ni el Creador ni la naturaleza pusieron nada semejante. Estos ídolos multiplican los cacomagos.

Sexta Ley: También es preciso huir de los insidiosos prestigios del diablo que, imitando el poder del Creador, produce con su verbo ilusiones capaces de hacer aparecer a las cosas como lo que no son, creación falsa que parodia el incomunicable secreto del Dios todopoderoso.

Aforismo XLI.- Llegamos a los nueve últimos aforismos de este volumen con los que, si la misericordia de Dios lo permite, terminaremos toda la magia isagógica.

En primer lugar hay que precisar qué es lo que entendemos por mago a lo largo de esta obra. Para nosotros es aquél a quien, por gracia divina, obedecen las esencias espirituales manifestadas con el fin de darle a conocer el conjunto del universo y las cosas contenidas en él tanto visibles como invisibles. Esta definición es muy amplia y de carácter universal.

El cacomago es aquél a quien, con el permiso divino, obedecen los Espíritus del Mal para turbar el alma de los hombres y alejarlos de Dios, para su propia ruina temporal y eterna. Uno de ellos, mencionado en Los Actos de los Apóstolesy en Clemente, fue Simón el Mago a quien San Pedro hizo caer a tierra cuando ayudado por los espíritus impuros se elevaba por los aires como un Dios.

También deben colocarse en esta categoría los inscritos en la Ley de las Doce Tablas, célebres por sus fechorías y maleficios.

En los tomos siguientes indicaremos las divisones y especies de estas dos clases de magia. Bástenos aquí indicar la distinción entre ciencia del Bien y del Mal, ciencia esta última de la que el hombre quiso apoderarse para su perdición, como nos indican Moisés y Hermes.

Aforismo XLII.- En segundo lugar hay que saber que el Mago es un ser predestinado para esta clase de obras desde el vientre de su madre, y que nadie progresará ni un ápice en esta gran ciencia si no ha sido divinamente elegido para la gracia por el Bien o por el Mal. Pues es preciso que se cumpla la Escritura: «Es inevitable que se produzcan escándalos, pero ¡ay del que sea culpable de ellos». Como ya hemos dicho en varias ocasiones, es preciso vivir en este mundo con temor y moderación.

No niego sin embargo que quien trabaja con celo pueda alcanzar ambas clases de magia si las circunstancias le son favorables. Pero que no aspire nunca a la plena posesión de la ciencia pues si lo deseara, sería violentamente castigado en su cuerpo y en su espíritu. Así ocurre a quienes con brujerías se hacen llevar a la cima del monte Oreb o a sitios solitarios: son mutilados, o despedazados o se vuelven locos. Y eso, junto con muchos otros males más, les ocurre desde el momento en que abandonan a Dios y se entregan a Satán.

SÉPTIMO
SEPTENARIO DE AFORISMOS

Aforismo XLIII.- Dios está vivo y sus obras viven en el estado que han elegido vivir pues él quiso que, por su libertad, pudieran sometérsele espontáneamente u oponerse a sus leyes. Ofreció sus recompensas a los obedientes, sus justos castigos a los desobedientes. Por libre voluntad, se alejaron del creador Espíritus orgullosos y que desprecian al Hijo de Dios: están reservados para el día de la cólera. Les ha sido dejado un gran poder en la creación, poder limitado sin embargo y retenido siempre en dichos límites por el freno de Dios. Al Mago de Dios, es decir el ser iluminado por la sabiduría divina, formado por Dios, Él lo conduce con su mano hacia los bienes terrestres, tanto los más modestos como los mayores.

Grande es el poder de Satán a causa de los enormes pecados de los hombres: por ello los magos de Satán han realizado obras poderosas y en mayor número de lo que se podría creer. Aunque mantenidos en su esfera, dominan sin embargo la ciencia humana y todo lo que concierne a las cosas corporales y transitorias. Sobre ello testimonian los acontecimientos cotidianos y muchas historias antiguas.

Cada una de las magias es especial según el fin que persigue: una conduce a los bienes eternos y no se sirve de los temporales sino como acción de gracias. La otra, a quien la eternidad preocupa poco, se entrega entera a lo corporal para gozar libremente de todos los deseos y delicias, despreciando a Dios y a su cólera.

Aforismo XLIV.- El paso de la vida ordinaria de los hombres a la vida mágica difiere en poco del paso del sueño a la vigilia. En efecto, lo que en la vida ordinaria sucede al hombre de manera inconsciente e ignorada, le sucede al mago de manera consciente y por su plena voluntad.

El mago comprende cuando su espíritu piensa por sí mismo; sabe si delibera, razona, decide o decreta el acto a realizar, por cuenta propia. Y cuando por el contrario sus pensamientos proceden de una esencia separada que le asiste, diagnostica de qué orden emana esta inteligencia separada.

El hombre no ersado en la magia es arrojado aquí y allá por sus pasiones como una bestia salvaje tanto si sus pasiones emanan de él mismo o de las esencias que le rodean. No sabe hacer frente con el verbo de Dios a los proyectos de sus enemigos ni protegerse contra las asechanzas del tentador.

Aforismo XLV.- El mayor precepto de la magia es saber qué es lo que debe aceptarse, para su uso, de un espíritu asistente y qué es lo que debe rechazarse. Nos lo enseña el salmista: «¿Cómo corregirá el joven su camino? Guardando tu palabra ¡Oh

Señor!». El precepto más importante de la Sabiduría es guardar el verbo del Señor para que el Maligno no lo arranque de nuestro corazón. Debemos admitir y aceptar el resto de sugestiones que no sean contrarias ni a la gloria de Dios ni a la caridad con el prójimo, sin tratar de averiguar de qué espíritu emanan estas advertencias. Guardémonos sin embargo de preocuparnos demasiado con cosas poco necesarias, según el precepto de Cristo: «Marta, Marta, de muchas cosas te ocupas: María escogió la buena parte y no le será quitada». Así es como hay que comprender el dicho de Jesucristo: «Buscad primero el reino de los cielos y su justicia, y el resto os será dado por añadidura» . El resto es todo lo que exige la parte mortal del microcosmos, el alimento, las vestiduras y las artes necesarias para la vida.

Aforismo XLVI.- Nada es más estimable en los hombres que la firmeza de palabra yacto y, como lo parecido atrae a lo parecido, ninguno es más feliz que quienes viven así. Pues los ángeles santos, que detestan a los hombres vanos como las hojas muertas, los rodean y los protegen con su guardia. De ello resulta este aforismo 46º:Que cada uno llame a los espíritus conformes con el género de vida que lleva. Pero advirtamos bien a quien quiera alzarse por encima de su vocación que no se deje frecuentar por algún espíritu maligno venido de los confines del mundo, porque le engañaría y finalmente le precipitaría en la ruina. Este precepto es muy importante. Midas, queriéndolo transformar todo en oro llamó a un espíritu semejante dueño de estas transmutaciones y, engañado por él, hubiera muerto de hambre si la misericordia divina no se hubiera apiadado de su locura. Idéntica aventura ha ocurrido en nuestros tiempos a una pobre mujer de Francfurt am Oder que robaba y devoraba plata de cualquier clase. ¡Si los hombres siguiesen estos preceptos y no tomaran la historia de Midas por una fábula!. Serían más cuidadosos en moderar sus pasiones y pensamientos y el viento de los montes dorados de Utopía no los agitaría tan continuamente. Hace falta anotar también con cuidado que tales obsesiones ceden fácilmente al verbo mágico cuando son recientes y no han tenido tiempo aún de enraizarse en un espíritu ocioso y vacío de verbo divino.

Aforismo XLVII.- Quien está fuertemente apegado a su vocación, tendrá por ello compañeros constantes en su estudios que le proporcionarán todos los éxitos deseables. Si además tiene algunos conocimientos de magia, los espíritus no rechazarán aparecérsele y charlar familiarmente con él así como servirle en las diferentes atribuciones que tengan: en el bien, buenos y actuando para su salvación, en el mal, malos y trabajando para su pérdida. Numerosos son los ejemplos en el mundo entero y cada día nos los suministra nuevos. En el bien, Teodosio antes de su victoria sobre Arbogasto; en el mal, Bruto, perseguido antes de su muerte por el genio de César que condujo a degollarse a sí mismo al que había matado al Padre de la Patria y a su propio padre.

Aforismo XLVIII.- Toda magia es la revelación de una clase de espíritu cuya ciencia propia es esta magia. Así las nueve Musas incitaron a Hesíodo a la magia novenaria como cuenta él mismo en la Teogonía; así el genio de Ulises inició a Homero como lo prueba su Psigiogagie. Hermes fue instruido por el espíritu del alma de las alturas; Moisés por el mismo Dios en la zarza ardiente; los tres Magos que vinieron a Jerusalén a buscar a Cristo, por el ángel del Señor que los conducía; Daniel por los ángeles del Señor.

Por lo tanto que nadie se vanaglorie de poseer la magia por sí mismo. Sólo la misericordia de Dios o algún otro destino espiritual pueden hacer que se adquiera. Este es el origen, esta es la causa del desarrollo de toda magia sea buena o mala. Por eso Tages[11] , el primer maestro de magia de los romanos, surgió de la tierra y declaró que por orden celeste su culto estaba dedicado a Diana de Éfeso. Igualmente Apolo; y toda la religión de los gentiles ha sido recibida de estos mismos espíritus y no es obra humana como piensan los Saduceos.

Aforismo XLIX.- Que la conclusión de este Isagogia sea la misma que hemos dicho antes, a saber: no hay sino un Dios, fuente de todo bien, y un único pecado, la desobediencia a la voluntad divina.De ahíel temor del Señor como iniciación a la Sabiduríay de ahí la utilidad de toda magia. Pues al temor del Señor sucede la obediencia a la voluntad divina y a ella, la presencia del Señor y de su Santo Espíritu y el dominio sobre todos los ángeles y sobre los inagotables tesoros divinos.

La magia inútil y condenable surge en el momento en el que el pecado nos invade por haber perdido nuestro corazón el temor de Dios. El príncipe de este mundo, el Dios de este siglo, establece inmediatamente en él su reino y sus ritos para obtener las ventajas que debe retirar. Igual que la araña que rodea con sus hilos a la mosca que cae en su tela, así Satán rodea su presa con el hilo de los deseos hasta que la agota y desecahaciendo de ella materia para el fuego eterno. A otros los protege y los eleva a las más altas cimas para que la caída sea mayor.

Mira alrededor tuyo, lector benévolo, acuérdate de la historia sagrada y profana y veras que el mundo está lleno de magos en su doble reino, el del Bien y el del Mal.

[11] Dios etrusco.Sus enseñanzas, recopiladas en los Tagetici Libri, contenían las reglas de la adivinación.

Conclusión

Como conclusión de nuestro Isagogia y para mostrarlo más completamente, te doy a continuación las divisiones y subdivisiones en las que cada cual podrá ver el camino que tiene que seguir, el que es preciso que evite y de qué manera tiene que trabajar cada uno para llegar al término de esta vida y alcanzar el umbral de otra.

DEL BIEN
Teosofía

Conocimiento del verbo de Dios.
Orientación de la vida segun este verbo.
Conocimiento de cómo Dios administra las cosas por medio de los ángeles que las escrituras llama Guardianes.
Conocimiento del ministerio angélico.

Antroposofía (dada al hombre)

Ciencia de las cosas naturales. Sabiduría en las cosas naturales.

DEL MAL
Cacosofía

Desprecio del verbo de Dios.
Vida vivida según la voluntad del Diablo.
Ignorancia de la administración de las cosas por los ángeles de Dios.
Desprecio de la custodia de los ángeles.
Frecuentación de los espíritus del mal
Idolatría. Ateísmo.

Cacodemonía

Ciencia de los beneficios en la naturaleza y de su uso.
Ciencia de todas las artes del mal para la perdición del genio humano.
Su uso, en el desprecio de Dios, para la pérdida y desgracia de los hombres.

FIN